

ARTICULOS

Crisis y reproducción de la fuerza de trabajo industrial en Costa Rica

Mayra Achío

Resumen

A partir de un estudio empírico, se muestra en este trabajo el deterioro en las condiciones de vida del proletariado industrial costarricense, a raíz de la crisis económica por la que atraviesa el país y se señalan las particularidades que asume el fenómeno de la reproducción de la fuerza de trabajo en ese sector.

De los resultados obtenidos interesa destacar lo siguiente:
—Cerca de la mitad de los obreros no alcanzan a satisfacer con el salario, sus necesidades básicas y las de su familia, por lo que deben acudir a ingresos complementarios. Esto demuestra la inexistencia del "salario familiar" para un buen número de casos y la presencia de niveles de vida bastante bajos.
— Lo anterior hace que el "sector informal" de la economía adquiera un papel esencial en el proceso de reproducción de la fuerza laboral.
— La participación del Estado costarricense en la reproducción de la fuerza de trabajo (salario indirecto), también se ha deteriorado como consecuencia de la crisis.

Tradicionalmente los sectores de mayor atención estatal han sido la salud y la educación, pero ambos se han visto sensiblemente perjudicados en los últimos años.

Contenido

Introducción

- I. Apuntes teóricos.
- II. Crisis y reproducción de la fuerza de trabajo industrial en Costa Rica
 1. Algunas características de la fuerza de trabajo estudiada
 2. Crisis y reproducción de la fuerza de trabajo
 3. El "salario indirecto"
- III. A manera de conclusión
- IV. Bibliografía.

Introducción *

Costa Rica ha venido atravesando por uno de los períodos más difíciles de su historia. A pesar de la existencia de valiosos estudios sobre las causas y manifestaciones de la crisis¹, se carece de la sufi-

* Los datos analizados provienen de una investigación que realizamos en 1985, con el apoyo de la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica.

¹ Entre otros, mencionamos los trabajos de H. Fallas *Crisis económica en Costa Rica, un análisis de los últimos 20 años*, San José, Ed. Nueva Década, 1982; de C. Araya et al *Costa Rica Hoy: la crisis y sus perspectivas*, San José, EUNED, 1983; de M. Rojas "Crisis en Costa Rica, algunos elementos para su comprensión" y M. Solís "Las perspectivas de la crisis en Costa Rica", ambos en *Crisis en Costa Rica: un debate, Cuadernos Centroamericanos de Ciencias Sociales*, CSUCA, No8, s.f.

ciente información actualizada sobre el deterioro social de los sectores populares durante este período. Por otro lado, las repercusiones que la presente crisis ha tenido en la sociedad costarricense y particularmente en el sector industrial (uno de los más afectados), nos llevó a la necesidad de estudiar la reproducción del proletariado industrial, el cual constituye una parte fundamental de los trabajadores costarricenses.

Lo anterior se pudo concretar, al menos parcialmente, en una investigación que realizamos en el año de 1985, con el apoyo de la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica y cuyos resultados analizamos en este artículo².

Nos parece impostergable un debate amplio sobre las características específicas del proletariado costarricense y centroamericano, así como los efectos que la presente crisis ha tenido sobre su reproducción. Esperamos contribuir a ello con este trabajo.

I Apuntes teóricos

En un trabajo anterior (Achío, 1985) se mencionaba cómo el tema de la reproducción de la fuerza de trabajo se halla presente en los clásicos del marxismo, y cómo autores más recientes han hecho importantes aportes, a partir de las particularidades que asume el capitalismo en la periferia.

En el sistema capitalista la fuerza de trabajo es una mercancía, y como tal su producción está determinada por la ley del valor. De esta forma, el valor de la fuerza de trabajo corresponde al valor de los bienes necesarios para su reaparición en el mercado, esto es el salario.

Al existir la fuerza de trabajo sólo en los individuos vivos, su reproducción supone también los medios de vida para su prole y así puede perpetuarse en el mercado. Tomando en cuenta que el salario debe permitir la adquisición de los bienes necesarios para que tanto el obrero como su familia satisfagan sus necesidades, es que teóricamente debe considerarse un "salario familiar".

La reproducción de la fuerza de trabajo no se limita a la adquisición de medios de subsistencia (mercancías), pues requiere de la satisfacción de otras necesidades que no se producen mercantil-

mente, como aquellas que se obtienen en el seno de la familia, por medio del trabajo doméstico, generalmente realizado por las mujeres.

Por otro lado, la fuerza de trabajo que debe reproducirse no es exclusivamente aquélla que utiliza directamente el capital, pues supone además la reproducción de los desempleados y enfermos, niños y pensionados e incapacitados laborales. El mercado laboral opera en el marco de un ejército industrial de reserva, el cual a pesar de ser funcional para el capital, no tiene garantizada su reproducción por los empresarios privados, lo que lleva al Estado a procurar la reproducción ampliada de la capacidad laboral.

En consecuencia, la gestión estatal asume la parte del valor de la fuerza de trabajo que los capitalistas no remuneran directamente, este es el "salario indirecto", que se concreta en servicios públicos como salud, educación, equipamientos de uso colectivo y programas de asistencia social. Estas acciones refuerzan el carácter mistificado del Estado burgués y la dominación del capital.

En las sociedades periféricas, la reproducción de la fuerza laboral presenta características particulares.

En estas formaciones sociales no se ha producido una generalización del plusvalor relativo, ni un proceso completo de proletarianización. La presencia de procesos laborales "no capitalistas" y la existencia de una sobrepoblación relativa numerosa, interfieren en el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo.

La fuerza de trabajo por lo general no es remunerada con un "salario familiar" y en consecuencia los obreros se ven obligados a recurrir ellos mismos u otros miembros de la familia, a diferentes modalidades de captación de ingresos, dentro y fuera de la esfera capitalista, para poder satisfacer sus necesidades vitales.

Es digno de destacar la relevancia de los empleos dentro del denominado "sector informal" en la lucha de las familias obreras por su sobrevivencia; lo que parece indicar un rasgo propio de nuestras sociedades.

Para finalizar esta parte, y después de hacer referencia a los aspectos relativos al salario, es importante considerar lo relacionado con el "modo de consumo", esto es la forma en que satisfacen las necesidades y las interrelaciones entre la unidad familiar y la sociedad.

Nuevamente hay que decir que el modo de consumo de la clase obrera en la periferia no se configura como plenamente capitalista, de tal forma

² Estos resultados fueron presentados inicialmente en una ponencia que elaboramos para el VII Congreso Centroamericano de Sociología, realizado en Honduras en noviembre de 1986.

que una parte considerable de los bienes se obtienen bajo condiciones que no son típicas de las relaciones capitalistas.

II Crisis y reproducción de la fuerza de trabajo industrial

1. Algunas características de la fuerza de trabajo estudiada

La población en estudio corresponde a obreros de cuatro empresas industriales, pertenecientes al sector estratégico de la industria costarricense³. Se compone en proporciones casi iguales de hombres (49.6%) y mujeres (50.4%), lo cual se debe a la presencia predominante de la mano de obra femenina en las empresas analizadas; este hecho tendrá ciertas repercusiones interesantes en el análisis de los resultados de la investigación.

Los datos sobre la edad muestran una población de trabajadores relativamente joven, entre los 18 y 32 años de edad.

La inmensa mayoría reside en la provincia de San José, concretamente en el Área Metropolitana, en donde también se concentra gran parte de la población obrera industrial del país.

La información acerca de la ubicación de las viviendas, indica que un grupo considerable de obreros habita en lugares considerados como barrios "pobres y deteriorados" del Área Metropolitana, mientras que un número de cierta importancia, cerca del 15%, vive en tugurios.

El nivel de escolaridad encontrado es considerablemente superior al que presenta la población trabajadora del país, pues ésta tiene sólo el 27.38% con la primaria concluida y el 4.8% con la secundaria terminada (Madrigal y Córdoba, 1977, p.70), mientras que de los trabajadores estudiados, el 40.7% había completado la primaria y el 12.5% terminó la secundaria, obsérvese que la diferencia es notable. Al respecto no existen diferencias significativas por sexo.

³ El sector estratégico se refiere a aquellas actividades industriales que se caracterizan por su actual o potencial impacto en la población de menores ingresos y en la movilización de recursos nacionales. Entre ellas se encuentran las tres divisiones escogidas en nuestra investigación: Productos alimenticios, bebidas y tabaco, Fabricación de sustancias químicas y productos químicos, derivados del petróleo y del carbón, de caucho y plásticos, y Metalmeccánica.

En general, se observó que la mano de obra tiene escasa calificación, siendo ello congruente con el proceso de producción, caracterizado por labores poco complejas y automatizadas.

En cuanto al estado civil, se debe tener presente que todos los entrevistados son jefes de familia. Sobre este aspecto, llama la atención el alto porcentaje de solteros, 34.1% del total, dato que está muy relacionado con la existencia de un número considerable de madres solteras (el 63% de las entrevistadas tenían esta condición de madres solteras). Muy pocas mujeres son casadas (5.7%), lo cual contrasta con el hecho de que ellas representan el 75% del total de casos en la categoría de "divorciado" y los únicos casos en las categorías de "separado" y "viudo"⁴.

Resulta interesante mencionar que el tipo de familia predominante es la nuclear, el 63.4% de los entrevistados constituyen unidades familiares integradas por la pareja y sus hijos; sin embargo no es despreciable el hecho de que el resto de las familias incluyen otros miembros como padres o hermanos de cualquiera de los cónyuges. Las familias por lo general no son muy numerosas, en la mayoría (80%) no contaban con más de 3 hijos.

El análisis de algunas variables más cualitativas, permiten profundizar un poco más el conocimiento de la población investigada. Así, la ocupación de los padres se relaciona con el origen de clase, que junto a la trayectoria laboral de los obreros, son aspectos significativos para comprender el proceso de proletarización operado.

En cuanto a la ocupación de las madres, la gran mayoría han sido amas de casa y otras empleadas domésticas. Las ocupaciones de los padres han sido mucho más variadas, pero concentrándose en las categorías de "asalariados en pequeña empresa", "pequeño productor agropecuario" y "trabajador por cuenta propia", todas ellas actividades que no son típicamente capitalistas. Esto indica que el origen de clase de la mayoría no es propiamente obrero.

Por otro lado, un recuento de los empleos anteriores, a través de una historia laboral personal, dan cuenta de un proceso de proletarización reciente, ya que el 47.4% de los entrevistados tuvo como principal empleo anterior una actividad en la

⁴ Estas cifras sugieren la necesidad de efectuar un análisis particular de la situación de la mujer cabeza de familia, lo cual trasciende los objetivos del presente trabajo.

que no predominan las relaciones capitalistas (empleado en pequeña empresa y empleada doméstica en el caso de las mujeres). Además es relevante mencionar que el 8.1% nunca había tenido un empleo antes y el 32.5% no había tenido un segundo empleo anteriormente.

La trayectoria laboral presenta ciertas diferencias por sexo. El primer empleo (en sentido cronológico) para la mayoría de los hombres es el de "obrero en empresa capitalista urbana" o "peón-jornalero en finca agropecuaria". Para la mayor parte de las mujeres, el primer empleo más frecuente es el de "empleada doméstica" seguido de otros como oficinistas o salonera, como se observa sobresalen aquellos considerados como "trabajo estereotipado femenino" (González, 1977, p.32).

Lo dicho permite afirmar que los obreros estudiados conforman un proletariado bastante nuevo, por su origen de clase y su reciente proletarización. Por último y ligado a lo anterior, se puede afirmar que el proceso de proletarización tampoco es lineal, ya que presenta algunas tendencias reversibles, en el sentido de que suele ocurrir que un obrero deje la fábrica para trabajar por cuenta propia o en un pequeño taller o regresar al campo.

2. Crisis y reproducción de la fuerza de trabajo

El salario es la fuente de ingreso fundamental del obrero, teóricamente éste debe ser suficiente para cubrir la satisfacción de las necesidades vitales del trabajador y su familia. No obstante existe la tendencia en nuestros países a que se remunere la fuerza de trabajo por debajo de su valor, lo que conlleva a su sobre-explotación (Achío, 1985, pp.94-95). Esta situación se agrava aún más en los períodos de crisis económica, haciendo más difícil la reproducción ampliada de los trabajadores. Los datos obtenidos muestran que el 80.5% de los obreros reciben salarios menores de Q10.000.00 y el 54.5% menores de Q7.500.00, siendo el salario promedio de Q8.615.00. Si se tiene en cuenta que el costo de la canasta básica para junio de 1985 era de Q6.313.00, se puede deducir la precaria situación de estos trabajadores.

Se encontró que aparte de la relación salarial con la empresa, los obreros obtenían otros ingresos para poder satisfacer sus necesidades. En primer lugar están los ingresos provenientes de otros empleos o actividades de los mismos jefes de familia, que abarca el 15.4% de los casos estudiados,

de éstos la inmensa mayoría se desempeña en trabajos por cuenta propia y como empleados en pequeños negocios o talleres.

Como dato adicional debe mencionarse que todos adquirieron el empleo "extra" después de 1978, período en que se agudiza la crisis del país.

En segundo lugar y para completar el ingreso familiar, está el dinero aportado por otros miembros de la familia: el (la) esposo (a) o compañero (a) y los hijos. Sobre el particular se encontró que en el 21.13% de las familias, trabaja algún otro miembro, principalmente como asalariados en pequeñas empresas o en fábricas.

De nuevo se pudo observar que casi la totalidad de los miembros de las familias que trabajan, habían comenzado después de 1978, lo que refuerza lo ya mencionado, sobre la necesidad de ingresos adicionales para la reproducción familiar en una coyuntura de crisis económica como la actual.

La existencia hasta cierto punto notoria de otras formas de ingresos, complementarias del salario, ya sea por medio del trabajo adicional del jefe de familia o del empleo de otros miembros, demuestra la ausencia del "salario familiar", tal como se definió teóricamente este concepto, en más de la tercera parte de los casos estudiados. Sólo el 63.4% recibe y sobrevive con el salario del jefe de familia, lo cual no significa necesariamente que logren satisfacer plenamente sus necesidades. Por otro lado, también se demuestra el papel destacado del "sector informal" en el proceso de reproducción de los trabajadores.

Otro mecanismo que se utiliza con frecuencia para obtener recursos económicos extras, es el crédito. Según la información recogida, cerca del 80% de los entrevistados había recibido algún tipo de crédito durante los últimos 5 años, principalmente en instituciones públicas y organizaciones de los trabajadores (asociaciones y cooperativas de ahorro y crédito).

En general, este dinero era usado para resolver problemas relacionados con la reproducción de la familia. Una gran mayoría lo destinaba a vivienda, otros en amueblar la casa, a cubrir gastos de alimentación, ropa, salud y educación.

Después de haber analizado los ingresos de la unidad familiar, nos referiremos a algunos de los aspectos más importantes del consumo, proceso que se identifica más directamente con la reproducción de la fuerza de trabajo. Concretamente nos interesa conocer el tipo de relaciones sociales

que se establecen en la satisfacción de las necesidades y determinar algunos rasgos de las prácticas específicas de consumo. Este consumo se analiza principalmente ligado a las necesidades esenciales del ser humano: alimentación, vestuario, vivienda, salud y educación.

La alimentación representa el mayor gasto de las familias, alcanza el 47% del salario promedio; este porcentaje aumenta considerablemente en los hogares con salarios más bajos, llegando a superar en algunos casos el 70% del salario del jefe de familia. Así, se observa la tendencia de que a mayor ingreso, el gasto, en alimentación es proporcionalmente menor (ver el cuadro No1). si bien no se hizo un estudio concreto sobre el consumo de alimentos, podemos suponer que su calidad ha

empeorado durante el período de crisis, de ahí el alto porcentaje que éste rubro representa dentro del salario. Además, recuérdese el hecho de que el costo de la canasta básica no se llega a cubrir con los salarios mínimos, como se puede observar en el cuadro No2, todo esto definitivamente repercute en la cantidad y calidad de la alimentación de los sectores populares (ver cuadro No2).

Contrario al consumo de alimentos, al que se destina la parte más importante del salario, y su adquisición se efectúa principalmente a través de la compra al contado, el vestuario no se considera por lo general un gasto prioritario y por tanto se atiende únicamente cuando se puede. El crédito llega a tener cierta importancia, al igual que las donaciones de ropa usada.

CUADRO No. 1

Ingreso familiar (*) y gasto en alimentación por mes

Ingreso (colones)	Gasto en alimentación (colones)					
	Total (%)	1000-2999	3000-4999	5000-6999	7000-8999	9000 y más
Total (%)	100	25.2	47.2	19.5	5.7	2.4
4300-9299	62.6	32.5	51.9	13	2.6	
9300-14299	25.2	3.2	48.4	29	16.1	3.2
14300-19299	8.9	45.4	18.2	27.3		9.1
19300-y más	3.3		25	50		25

(*) Incluye el salario y otras remuneraciones del jefe de familia y los demás miembros de la familia.

Fuente: Encuesta realizada.

CUADRO No. 2

Costa Rica: relación entre salarios mínimos y costo de la canasta básica salarial en el período 1981-1985 (a diciembre de cada año)

Años	Salarios mínimos (A)	Costo canasta básica (B)	Porcentaje (A/B) 100
1981	1.512	2.207	68.5
1982	3.138	4.524	69.4
1983	4.099	5.238	78.2
1984	4.735	5.694	71.8
1985*	5.311	6.313	84.1

(*) Datos al mes de junio

Fuente: CEPAS, Costa Rica: Balance de la situación, No. 12, San José, Costa Rica, set. 1985. pág. 29.

La educación y la salud son aspectos de la reproducción de la fuerza de trabajo en los cuales la participación del Estado es básica. De lo observado en esta investigación se puede concluir que efectivamente la enseñanza pública y los servicios de salud llegan a la mayoría de la población; a pesar de que en los últimos 5 años se ha producido un deterioro significativo en ambos, a esto nos referiremos más adelante.

En las familias con niños de edad escolar, prácticamente todos asisten a un centro de enseñanza pública. Por otro lado, los trabajadores están cubiertos por el Seguro Social y el Seguro de Riesgos Profesionales, según lo dispuesto por la legislación costarricense.

La vivienda es una necesidad esencial cuya atención presenta serias dificultades en el nivel nacional, afectando a amplios sectores de la población, particularmente a los de menos recursos económicos. Esta situación se reproduce en nuestro estudio, de tal forma que se encontró un alto porcentaje de viviendas alquiladas (33.3%), de familias que vivían "arrimadas" a otros parientes (19.5%) y cerca del 10% de las familias eran precaristas, lo que implica viviendas improvisadas y muy deterioradas. Todo ello en consonancia con los niveles de ingresos de las familias.

El consumo de bienes duraderos está relacionado con la satisfacción de necesidades y la calidad de vida. En el presente estudio se encontró que dicho fenómeno está estrechamente vinculado con el nivel de ingresos de las familias. Los artefactos más comunes son: plancha eléctrica, cocina, televisor y radio, en ese orden de importancia. Y son las familias de más ingresos, las que poseen mayor cantidad de artículos. Llama la atención el que el consumo de estos bienes sea tan restringido para la mayoría de los hogares; esto podría estar demostrando que el nivel de vida y el grado de satisfacción de las necesidades apenas alcanzan lo indispensable.

Debido a la precariedad de su existencia, las familias obreras han tenido que recurrir a una serie de acciones o "formas de sobrevivencia". Así, se detectaron diferentes estrategias, tanto del lado de los ingresos como del consumo. Entre las primeras tenemos los trabajos remunerados que realiza el jefe de familia, a parte de su empleo como obrero en la fábrica. Como ya se analizó, estos ingresos adicionales provienen muchas veces de actividades que no son propiamente capitalistas.

Además, se debe considerar dentro de esta estrategia, el aporte económico de otros miembros

de la familia que venden su fuerza de trabajo o realizan actividades por cuenta propia, con el fin de contribuir a la reproducción familiar.

Estas medidas representan un mayor desgaste y explotación de la fuerza de trabajo y particularmente del jefe de familia quien debe realizar varias jornadas de trabajo.

Por el lado del consumo, se observan acciones tendientes a disminuir los gastos. Entre ellas se destaca la constitución de "familias extensas", esto ocurre especialmente en el caso de las mujeres, ya que por su condición de madres solteras, les conviene vivir con sus padres o hermanos, lo cual permite bajar gastos en vivienda y se garantizan el cuidado de los niños y la protección familiar.

Otra medida para aquellos que no tienen posibilidades de obtener su casa de habitación, es convertirse en precaristas, de hecho el número de familias en esta situación no es despreciable (9 de las 123 estudiadas).

En menor grado, las facilidades de préstamos y ayuda económica por parte de asociaciones y cooperativas de los trabajadores, las donaciones privadas y la asistencia pública, son medios a los que recurren los obreros y sus familias, para atender algunas de sus más apremiantes necesidades.

No obstante, lo que parece inevitable en tales circunstancias, es el deterioro considerable del nivel de vida de este sector del proletariado costarricense, tendencia que bien se puede generalizar para el resto de la población asalariada.

3. El salario indirecto

La intervención del Estado es indispensable para la reproducción ampliada de la fuerza de trabajo (se incluye tanto la fuerza laboral empleada como la desempleada, la potencial y la caduca), debido a que los capitalistas no asumen tal función, entre otras razones por considerarla poco rentable. El Estado se hace cargo de una parte del salario que los capitales particulares no remuneran directamente, esto es el "salario indirecto", que se materializa en una serie de servicios principalmente en las áreas de seguridad social, vivienda, salud y educación.

Conviene también mencionar la importancia de las luchas del movimiento obrero, por obtener mejores condiciones para su reproducción, de esta forma han ejercido presiones para que el Estado atienda sus necesidades más urgentes.

En el caso concreto de Costa Rica, el Estado ha tenido una amplia participación en este sentido en

las últimas 3 décadas, sobre todo en lo que respecta al campo de la educación y la salud, garantizando un sistema educativo que responda a las exigencias del desarrollo económico y mediante la creación de un sistema sanitario de carácter público y de la socialización de la medicina.

Sin embargo, a partir de 1978 y especialmente en los últimos 5 años, como consecuencia de la crisis económica, la importancia de la gestión estatal se ha debilitado, debido al congelamiento y recorte de algunos de sus programas, producto de los "ajustes" económicos exigidos por el Fondo Monetario Internacional.

Es ampliamente reconocido que el nivel de salud de la población costarricense es de los más elevados de América Latina, solamente comparable con el de Cuba; el país ha logrado superar ya las metas mínimas para el año 2000, según OPS/OMS (Jaramillo, 1984, pp.5-6). Los indicadores generales de salud se mantienen a pesar de la crisis económica. Aunque algunos estudios realizados recientemente en sectores pobres del Área Metropolitana, muestran un deterioro en el estado nutricional de los niños, derivada de una situación socioeconómica precaria de las familias y la limitada participación del Estado en programas sociales⁵. Lo anterior pone en evidencia los efectos negativos de la crisis en la salud de la población, consecuencias que pueden adquirir rasgos alarmantes, si no se toman las medidas del caso, al respecto el Instituto de Investigación de Ciencias Económicas de la Universidad de Costa Rica, concluye en su estudio "Los programas estatales de carácter social y su impacto en la redistribución del ingreso familiar", en la necesidad de aumentar la cuota del presupuesto nacional del Ministerio de Salud ya que sus programas llegan a las familias de menores recursos (La República, 19 febrero 1986, p.7).

En el cuadro No3 se registra la tendencia seguida por el gasto público del sector salud, durante el período 1978-1982. Obsérvese que en 1979 se produce un aumento importante, tanto en términos absolutos como relativos; al año siguiente el porcentaje disminuye ligeramente, mientras que para 1981 la caída es considerable, 6.6% menos que el año anterior. En 1982 se observa una recuperación, aunque el monto es bastante menor que

todos los años comparados. Tal tendencia nos parece conservadora, ya que la preocupación de las autoridades en salud, pareciera estar orientada a atenuar hasta donde sea posible los efectos negativos de la crisis y mantener los logros alcanzados (ver cuadro No3).

CUADRO No. 3

Gastos corrientes del sector salud
Años 1978-1982
(En miles de dólares de EEUU)

Años	Sectores sociales Monto total	Sector monto	Salud %
1978	524.763.4	174.549.8	33.3
1979	773.260.5	414.073.2	53.5
1980	850.190.9	449.038.2	52.8
1981	416.389.4	192.354.1	46.2
1982	286.808.9	153.901.5	53.6

Fuente: Jaramillo, J. *Los problemas de la salud en Costa Rica*, 1984, pág. 213.

Al igual que la salud, la educación en Costa Rica tiene una situación privilegiada; desde el siglo pasado y hasta nuestros días, la educación pública ha sido considerada un asunto cardinal por los gobernantes. Tradicionalmente, el Estado ha gastado grandes sumas en este rubro, por ejemplo, en 1976 se invirtió en la educación nacional más de la tercera parte del presupuesto del Gobierno Central, lo que equivale a aproximadamente el 7% del PIB, cifra considerablemente elevada, aún para países industrializados (Rodríguez, 1977, p. 269). Sin embargo, este monto ha venido disminuyendo, especialmente a partir de 1981, como se puede observar en el cuadro No. 4. En 1985 se llega al punto más bajo del presupuesto de Educación, representando sólo el 3.7% del PIB, cerca de la mitad de lo que era diez años atrás, y es ligeramente superior a la quinta parte de los gastos totales del Ejecutivo. En relación con esto el Ministro de Educación, Lic. Eugenio Rodríguez V., ha expresado su preocupación, pues considera que tal tendencia reductiva, constituye una seria amenaza al sistema educativo costarricense, principalmente por el deterioro de los edificios escolares (La República, 26 enero, 1986).

⁵ Particularmente nos referimos a la investigación realizada por la Dra. Sandra Murillo del INISA, y sobre la cual el periódico El Debate hizo un resumen en su edición del 1º febrero de 1984.

CUADRO No. 4

Presupuesto destinado a la Educación Pública
años 1981-1985
(En millones de colones corrientes)

Años	PIB	Monto Presupuesto nacional	Presupuesto educ.	Educ./ Pres. Nac.	% Educ/PIB
1981	57.102.7	9.947.5	2.899.6	29.1	5.1
1982	97.505.1	14.139.4	4.109.5	29.1	4.2
1983	126.331.1	25.759.2	5.380.7	20.9	4.3
1984*	151.705.1	31.950.0	6.305.9	19.7	4.2
1985**	171.776.9	31.341.1	6.384.6	20.0	3.7

* Cifras preliminares

** Cifras proyectadas

Fuente: Ministerio de Educación Pública.

III A manera de conclusión

Dado el carácter exploratorio del presente estudio, las conclusiones no pretenden ser más que una serie de reflexiones hechas a la luz de los resultados empíricos obtenidos y las proposiciones teóricas que sustentan la investigación.

A pesar de ello, proporciona elementos relevantes sobre las condiciones de vida y específicamente las formas como satisfacen sus necesidades, un sector importante de la población trabajadora costarricense. El hecho de haber estudiado más del 90% de los obreros jefes de familia de cuatro empresas industriales, pertenecientes a las actividades más estratégicas de este sector de la economía, permite un acercamiento bastante aproximado a la problemática de su reproducción. Además, por tratarse de una población con empleo fijo y en consecuencia con ingresos garantizados por un salario mínimo, es de suponer que su situación sea relativamente privilegiada, si se compara con otros grupos sociales que sobreviven en peores condiciones.

La crisis económica por la que atraviesa el país desde hace algunos años, es el contexto histórico en el cual se ubica el análisis de datos. A un nivel más general, se parte del supuesto de que en nuestras sociedades, no se ha producido una generalización de las relaciones capitalistas, lo cual tiene consecuencias en el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo.

Entre los aspectos que han sido abordados en nuestra investigación, nos interesa sobre todo referirnos a los siguientes:

En primer instancia, en lo que concierne a la caracterización hecha de la población estudiada, merece especial atención el que sea un proletariado de reciente constitución, no sólo en un sentido temporal, sino por su origen de clase (no obrero en la mayoría de los casos) y los empleos anteriores (catalogados generalmente como del "sector informal"). Por otra parte, se debe mencionar que el proceso de proletarianización operado aparece incompleto, en la medida en que se presenta como un fenómeno reversible para algunos casos. Esto también se relaciona con el grado de proletarianización que muestra rasgos de ser débil, debido a un pasado laboral al margen de relaciones capitalistas y un presente y futuro teñido de matices no capitalistas. Estas características configuran un proletariado "*sui generis*".

En cuanto al ingreso familiar, el salario del obrero es el determinante. Para el 63.4% de los entrevistados, es la única entrada de que se dispone para satisfacer las necesidades de la reproducción; en estos casos el salario es "familiar". En el resto, trabaja algún otro miembro de la familia o el mismo obrero realiza actividades remuneradas, aparte de laborar en la fábrica; lo anterior implica que el salario es insuficiente para satisfacer todas las necesidades de la familia, lo cual lógicamente va

ligado a la crisis, puesto que la búsqueda de nuevos ingresos se agudiza durante este período.

Es interesante indicar que las actividades a que usualmente se recurre para conseguir remuneraciones adicionales, se encuentran fuera del marco de las relaciones capitalistas de producción, como son el trabajo "por cuenta propia" o en pequeñas empresas. La reincorporación de los obreros o de miembros de sus familias a procesos laborales "no capitalistas", muestran una tendencia que se puede considerar un proceso de "desproletarización relativa".

La presencia de elementos "no capitalistas" y la no generalización del "salario familiar", permiten concluir que la venta de la fuerza de trabajo se realiza por debajo de su valor; lo que parece ser una característica bastante común en las sociedades periféricas.

Con relación al componente "indirecto" del salario, consideramos que el Estado, como parte constitutiva del capital, ha tenido una participación considerable en la reproducción de la fuerza de trabajo, principalmente en lo concerniente a la educación y la salud. Dicha gestión estatal ha sido eficiente al garantizar hasta cierto punto, los niveles mínimos de salud y de instrucción de la población trabajadora.

Las modalidades de consumo detectadas se dan como relaciones claramente mercantiles, el consumo se perfila como consumo de mercancías. Tanto la adquisición de alimentos, como de ropa se efectúa predominantemente mediante la compra en supermercados, almacenes y tiendas. No obstante la obtención del vestuario reviste rasgos particulares, como son la compra a vendedores ambulantes, la autoconfección y las donaciones (ropa regalada), modalidades que no son propias de las relaciones capitalistas.

No se puede omitir el mencionar que el nivel de consumo observado, se reduce en la mayoría de los casos, a la satisfacción de las necesidades más elementales, lo que refleja un evidente deterioro en las condiciones de reproducción de la fuerza laboral.

Para terminar, debemos señalar que la experiencia obtenida a través de esta investigación, muestra una vez más la importancia de relativizar ciertas categorías conceptuales a nuestra realidad concreta, lo cual en gran parte se puede lograr por medio de estudios empíricos que destaquen las particularidades de nuestras formaciones sociales y la discusión de los hallazgos.

IV Bibliografía

- Achío, Mayra "Algunas consideraciones teóricas sobre la reproducción de la fuerza de trabajo". *Revista Ciencias Sociales*, U.C.R., No30, diciembre, 1985.
- Araya P. Carlos et al. *Costa Rica Hoy: la crisis y sus perspectivas*, San José, EUNED, 1983.
- Cepas. *Costa Rica: Balance de la situación*, San José, Costa Rica, No12, setiembre 1985.
- Evers, Tillman. *El estado en la periferia capitalista*, México, Ed. Siglo XXI, 1979.
- Fallas, Helio. *Crisis económica en Costa Rica, un análisis de los últimos 20 años*, San José, ED. Nueva Década, 1982.
- González, M. "La mujer en Costa Rica, división del trabajo, salario y puestos directivos". *Revista de Ciencias Sociales*, No14, UCR., 1977.
- Jaramillo, Juan. *Los problemas de la salud en Costa Rica*, 2. ed., s.e., 1984.
- Madrigal N. y Córdoba. "Los obreros textiles como posible grupo estratégico para el Trabajo Social". Tesis Escuela de Trabajo Social, U.C.R., 1977.
- Marx, C. *El Capital*, 4.a. ed., México, Siglo XXI, 1977, Vols. 1 y 3.
- Meillassoux, Claude. *Mujeres, graneros y capitales*, 3a. ed., México, Ed. Siglo XXI, 1979.
- Pérez Sáinz, J. P. "Hacia una teoría del Estado en las formaciones sociales periféricas", en Pérez Sáinz, et. al. *El estado del capitalismo periférico*, Bogotá, CINEP, 1982.
- Rodríguez V., Eugenio. "Algunas orientaciones educativas hacia el año 2000". *La Costa Rica del Año 2000*, Ministerio Cultura, Juventud y Deportes, San José, C.R., 1977.
- Rojas, Manuel. "Crisis en Costa Rica, algunos elementos para su comprensión" en *Crisis en Costa Rica: un debate, Cuadernos Centroamericanos de Ciencias Sociales*, CSUCA, No8.
- Solís, Manuel. "Las perspectivas de la crisis en Costa Rica" en *Crisis en Costa Rica: un debate, Cuadernos Centroamericanos de Ciencias Sociales*, CSUCA, No8.